

# LA VANGUARDIA

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 9 de Octubre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar

Núm. 33

Son consignas de este periódico:  
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

## Nuestras fuerzas armadas siguen ganando en número y en eficacia

### ¡Alto ahí!

Ya decíamos en números anteriores al tratar de la reorganización de nuestra Marina, que las últimas disposiciones que suponen un enorme paso, no habrían de agradar a todos, y en efecto, así ha sido. Junto a los casos de excepción y de error u olvidos involuntarios que habrán de resolverse andando, se ha despertado un tanto escandalosa la ambición y los egoísmos de clases e individuos que nos dan la sensación de haberse olvidado de la guerra.

Y a ese desbordamiento de pasiones y apetitos, tenemos que gritar el jallo ahí, porque eso es intolerable y como tal hay que cortarlo en su raíz sin ninguna contemplación aunque para ello hubiese que constituir con todos los descontentos una Brigada de fortificaciones y mandarla a primera línea.

El hecho de que se haya hecho justicia a los antiguos Cabos, no da derecho a nadie para quejarse de esa mejora queriendo basar en ello el derecho de los demás, puesto que esa mejora no le quita nada a nadie, y no quitándole nada a los demás, podrán decir que ellos tienen también derechos mejor o peor reconocidos en la nueva reorganización, pero nunca basarse en que sino se le da a uno, tampoco se le debe dar al otro.

Es lo mismo que si a un obrero le aumentan el jornal y otro se dedica a protestar de que se lo hayan subido porque no se lo mejoraron a él. Lo que debe mirarse es si siendo justo lo que se hizo con el otro, es justo que lo hagan con uno también.

Nosotros hemos dicho que las clases de la Marina, son todas honorables y necesarias, desde el más modesto marinero, que recobra su libertad una vez cumplido el servicio, hasta el más alto Jefe que a fuerza de años ha llegado a ese cargo, altura que con la nueva organización y su Escuela Naval Popular, podrá llegar a escalar el más humilde marinero.

Lo que no podemos admitir es que cuando se hace algo como lo que se ha hecho ahora, y que debió

hacerse hace ya mucho tiempo, se desalen en seguida las pasiones, queriendo desnaturalizar una resolución que tiene defectos que deben ser subsanados, pero que por encima de ellos representa una acción de justicia.

Los antiguos Cabos, muchos de los cuales llevaban ocho y diez años con tal empleo, no han querido, ni quieren contrariar a nadie al disfrutar sus beneficios y sin duda para ellos, tan dignos son los Maestres como los Auxiliares, a cuya cola quedarán en el nuevo escalafón cuando hayan hecho su curso.

¿Que habrá Cabo que por su juventud, sus condiciones y su afición al estudio, pasará andando el tiempo por encima de muchos que ahora son superiores? ¿Qué duda cabe! Eso mismo ha pasado con otros que han hecho estudios, en tanto otros por no querer estudiar se quedaron más atrás, como se quedarán muchos de esos Cabos antiguos que por su edad no estén o no quieran estar en condiciones de proseguir cursos de ninguna clase. Estos se conformaron con ser siempre alumnos auxiliares que es superior a Cabo y como lo es al propio maestro que tampoco pueda o quiera estudiar.

Toda reforma de progreso y de justicia tiene siempre imperfecciones y olvidos, como en este caso, que deben ser rectificados, pero de ahí a que las pasiones se desalen y anden sueltas, hay un abismo.

Esas pasiones hay que sujetarlas y amarrarlas en bien de todos e incluso los que se sientan sacrificados tienen el santo deber de abarcar un poco más que su interés particular o de clase, para ver con serenidad y desinterés el inmenso panorama de todos sus semejantes.

El caudaloso río de sangre que hoy baña nuestra Patria, cruel y cobardemente atacada por los ejércitos de Hitler y Mussolini, reclama imperiosamente el ahogo de nuestras pasiones ya sean personal o de clase, ofrendándolas con la propia vida a la causa de la República.

dividualmente, más cruel, no alcanza el «splendor» de aquellas matanzas en frentes de millones de soldados. Los franceses la han padecido y es lógico que teman a otra, con mayor razón, cuanto que han quedado vencedores.

¿Que esa pasividad será quien, a la larga, les llevará a la guerra? Conforme. También lo están ellos. Más en parte por pereza o porque esperan que pase el rayo sin que les toque a ellos y en parte porque política, militar y geográficamente están supeditados a Inglaterra, la posición de Francia es la de espera....

Otro aspecto que impide una ayuda más sólida de Francia, es lo complicado de los organismos del Estado en las democracias. Estas adolecen, sobre todo, de lentitud, aunque con ello vayan ganando en seguridad.

Y, finalmente, hay el factor más importante que son los intereses y traiciones.

Todos recordareis el reciente caso del Delegado de Chile en la S. de N. que, para la reelección de España, votó en contra de las instrucciones de su Gobierno. Un empleado, por que no es más que eso: un empleado, que tuvo más fuerza que toda su nación. Y si eso ocurre el algo que se ve, si se dan esas traiciones que trascienden al público, ¿qué no sucederá en las conversaciones secretas en que eternamente vive la diplomacia?

Añadid a eso que el Gobierno francés está asesorado por hombres como Laval, el causante de la guerra y derrota de Abisinia, y que las fuerzas ocultas, esas fuerzas invisibles que gobiernan las naciones, han conseguido desplazar a Blum del poder, a pesar de su triunfo en las urnas, para colocar al gran capitalista y radical Chautemps...

No seamos demasiado injustos con el pueblo francés, con el verdadero pueblo francés; con esas masas de ciudadanos que empiezan a no temer la guerra y gritan en todos los pueblos de Francia «cañones y aviones para España». Y si el Gobierno no hace más, bien sabemos que entre lo que el pueblo pide y lo que el Gobierno hace, acostumbra a mediar un abismo como sabemos por amarga y dilatada experiencia.

T. VAZQUEZ

### La guerra y la paz

por Cristóbal Bonilla

(Texto en 2.ª plana)

### Roosevelt al habla

Desde Norteamérica, como tiró de largo alcance, nos llega el discurso de Roosevelt. No dice nada genial ni desarrolla ninguna nueva teoría. Y sin embargo, sus ecos dan la vuelta al mundo y hacen vibrar a los pueblos. No es la idea que impresiona; es la expresión de una voluntad. Y una voluntad está valorada por las energías que la respaldan. Y las energías potenciales de los Estados Unidos de Norteamérica dan un valor impresionante a la voluntad expresada por su portavoz, Franklin Roosevelt, aureolado por la simpatía de su pueblo.

Al examinar la situación del mundo y al apreciar que una décima parte de su población amenaza y pone en peligro la paz y la libertad del resto, diagnostica Roosevelt como las demás democracias; pero, a diferencia de ellas, lo hace con gallardía, calificando con dureza a las naciones que ejercen el terrorismo.

El también desea la paz como las demás democracias. Pero desear la paz no es cerrar las puertas y dejarse rodear la casa. Ha dicho que hay que realizar intentos positivos para salvaguardar la paz. Intentos «positivos», es decir, actuantes; no deseos pasivos. No disimular los golpes recibidos y pretender ablandar a los atacadores haciéndoles reverencias mientras nos comen el terreno. Y después de aquella afirmación dice que América está comprometida en conservar la paz.

Conservar la paz, pero con actos positivos. Esa parece ser la voluntad de Norteamérica, expresada por su presidente. Nuestra dura experiencia nos veda alegrarnos demasiado por palabras ni promesas. Sin embargo, nos impresionan las palabras de Roosevelt, por la potencia de su país y por el prestigio personal de quien las dice.

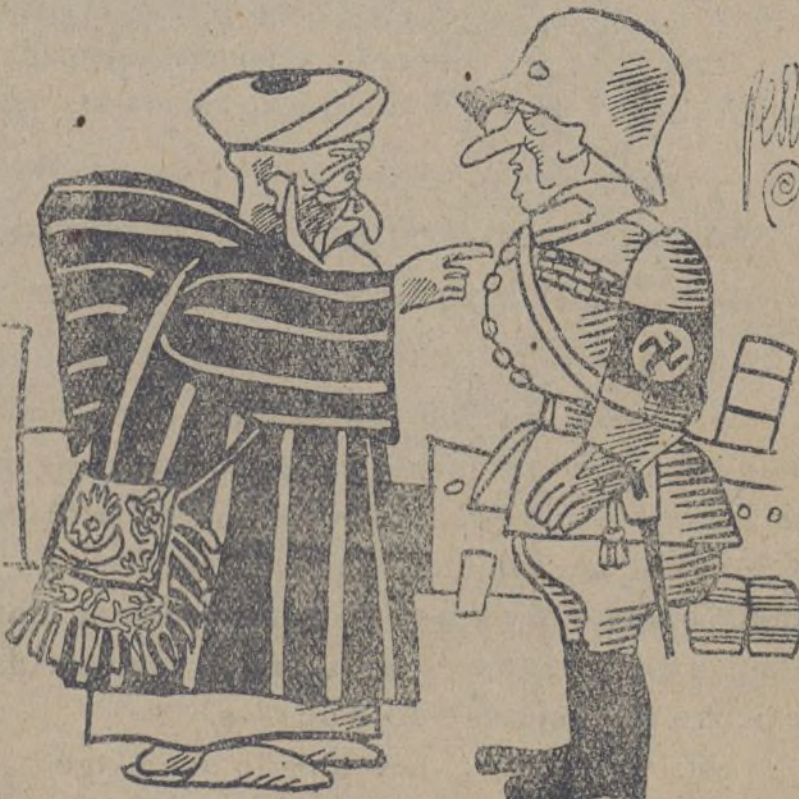
Roosevelt es hombre de espíritu abierto; pero a la hora de gobernar es, sobre todo, hombre de realidades. Divide las actuaciones políticas en dos generales direcciones: la primera hacia el gobierno para el beneficio de los menos, y la segunda hacia el gobierno para el beneficio de los más. Buen burgués, al fin, su generosidad democrática no encuentra posibilidades más allá de la segunda solución. Nosotros creemos en la posibilidad del gobierno en beneficio de todos. Pero no negamos respeto a la sinceridad de Roosevelt. No está puesta, sin embargo, nuestra atención en su generosidad ni en su espíritu de justicia, si no en su espíritu auténticamente práctico al servicio de los intereses de su país. Pues nuestra doctrina y nuestra experiencia nos impiden en lo internacional esperar mucho de los sentimientos, pero nos llevan a esperar algo de una coincidencia de intereses. Y en ese sentido, los intereses de la democracia norteamericana son muy grandes.

### Un Imperio de Chatarra

El «generalísimo» no se cansa de pedir. El sublevado sin ley y sin orgullo recurre a la mendicidad. La España empobrecida ayer por su culpa es hoy, por su gusto, un estado totalitario de pordioseros. El Imperio necesita para salvar su economía la chatarra «nacional». Esto es lo que ha aprendido Franco de Italia y de Alemania. Para depurar la raza es preciso quitarla de enima todo cuanto se considera sucesorio, todo menos el fusil de encima del hombro. El fascismo internacional deja a los hombres sin creencias y sin dinero, a las familias sin hijos y sin consuelo, a los judíos sin vida y a los pueblos sin remedio. La raza se depura, se queda

en la miseria, en el barro que en principio fué. Los alemanes arios en los huesos, han dictado una ley para aprovechar hasta el extremo esos mismos huesos. Se puede con ellos fabricar en última instancia botones, plumas, conteras y boquillas. Italia obliga a los niños que asisten a la escuela a llevar cada mañana un resto aprovechable encontrado en la lata de la basura. La España del «caudillo», vacía de espíritu y de materias, huérfana y sin amparo, sufre actualmente la última rebufo del «generalísimo». La mano de Franco se hunde con avidez sin par en el fondo de los bolsillos vacíos de sus súbditos. El fascismo en España necesita como

en los demás países avurar hasta el final todo cuanto pueda suponer un algo, aunque sea un casi nada de riqueza. El último grito de angustia en la agonía «nacional» es éste, aparecido en un recuadro de «El Diario Vasco», de San Sebastián, el 28 de septiembre pasado: «Español: España te pide tus hijos y los das; España te pide tu oro y lo entregaste. En este momento el Estado, España, necesita para su economía la CHATARRA que tengas. ¡Entregala!»



— Si Te reconozco bien. (Agadir, 1910)

### «Portillo Internacional»

### La posición de Francia

A los españoles nos extraña mucho la pasividad suicida de que dá muestras el pueblo francés. Sin intentar disminuir el grado de cobardía colectiva a que puede llegar un pueblo, creo que exageramos algo, al apreciar, con nuestra vehemencia meridional, la actuación de Francia. Lo que podemos echarle en cara

a los franceses son el miedo y las equivocaciones. En lo primero podemos ser injustos—acaso lo seamos—porque nosotros no hemos padecido, ni en nuestras personas, ni en nuestro suelo, aquel magnífico exponente de la barbarie universal que se llama LA GRAN GUERRA. Esta guerra nuestra, aunque sea, in-



## La guerra y la paz

Tanto si hablamos de la guerra como si nos manifestamos en favor de la paz, ha de interpretarse nuestra intención partiendo de términos absolutos.

Ahora, cuando concretamos nuestro pensamiento con la vista fija en nuestra España, entonces ha de entenderse que la guerra y la paz a que nos referimos tiene una significación más limitada.

Pensar de la guerra contra España, obliga a materializar expresión de nuestro pensar, sentir y querer en tan determinado sentido, que la paz por nosotros anhelada no es otra cosa que la victoria en su concepción más expresiva: «Vencer o morir»; ese es el dilema, haga lo que haga y piense lo que quiera el organismo internacional que, en representación de las naciones se considera facultado para definir y declarar el derecho de los Estados.

Algo o mucho puede que tengamos que rectificar en orden a la táctica y a la estrategia para expulsar a los invasores y reducir a la obediencia a los rebeldes.

En lo que afecta al ejército de vanguardia, allá el Mando. Por lo que se refiere a la retaguardia, estamos atentos a las disposiciones del Gobierno.

Ahora bien, los partidos políticos, los órganos sindicales que constituyen el Frente Popular como dirigentes de la opinión, han de cuidar siempre, aunque sea con sacrificio, de que la unidad de acción no se quebrante.

Vemos, por lo que a los partidos políticos se refiere, que constantemente vienen insistiendo, a veces con persistente machaconería, en la necesidad de convencer al pueblo en armas para que esté atento siempre a la idea de que lo primero es ganar la guerra.

Los organismos sindicales, abundando en el mismo deseo, acuciados por la experiencia, mantienen el criterio de que la guerra y la revolución son inseparables como medio de plasmar en la nueva organización política del Estado una economía que satisfaga a sus legítimas aspiraciones.

Nosotros pensamos: indudablemente, esta guerra ha provocado una revolución; revolución que no tiende sólo a la abolición o moderna estructuración del capital; en esta, como en todas las guerras, se ventilan también valores morales que precisan de una subversión radical, a fin de que la Sociedad futura esté libre en mucho tiempo de nuevas amenazas.

Esa subversión abarca más extenso horizonte; hemos de reorganizar la economía y quién sabe si las nuevas concepciones que se vislumbran obliguen a prescindir de sistemas y teorías, cuya ineficacia nos acusa la experiencia.

La nueva sociedad, para ponerse a tono con la moral, tendrá que abolir muchos medios a que el egoísmo humano acude para evitarse las preocupaciones de un incierto porvenir.

Toda la transformación política y económica de la sociedad ha de hacerse con orden y sin prisa, operando dentro de la Constitución.

Cierto que la guerra constituye una violación del derecho, pero la revolución, aún subvirtiendo todos los convencionalismos, prescindiendo de sofismas y ficciones, ha de actuar dentro de la realidad y según aconsejen las circunstancias del momento histórico en que haya de desenvolverse.

El revolucionario, al igual que el diligente agricultor, no debe basarse con disponer de la semilla y el campo. Ha de cuidar con más esmero, si cabe, de una adecuada preparación en el tiempo y en el espacio. En la naturaleza todo es útil y aprovechable.

Los que mantienen el criterio de que la guerra y la revolución son

inseparables, ¿han medido la magnitud de sus aspiraciones?

Desde luego, esta maldita guerra que nos ha provocado y que como precursora de una paz ininterrumpida nos vemos obligados a soportar defendiéndonos, contiene en sí el germen de una revolución, pero si ella rebasa los límites de la evolución, tendremos un alumbramiento fetónico, germen a su vez de nuevas perturbaciones.

Apena el concepto que muchos antifascistas españoles tienen de los principios o postulados: «igualdad», «libertad», «fraternidad».

Para la masa incivil, la libertad consiste en obrar conforme a sus conveniencias; la igualdad que ellos sienten, a juzgar por lo que vemos, se conforma con expropiar al rico reduciéndolo a la impotencia; en cuanto a la fraternidad, les basta con prescindir del respeto que mutuamente nos debemos.

Si la revolución ha de encauzarse en tan mezquinas aspiraciones, más nos valiera abortarla.

Pensemos ahora en ganar la guerra como medio de imponer la paz. Lo demás nos vendrá por añadidura.

**Cristóbal BONILLA**

## A los marinos de la Flota Republicana

Un cordial saludo de la 2.<sup>a</sup> Compañía del 2.<sup>o</sup> Batallón del 34 Regimiento de Infantería

Hermanos marinos:

En los albores de los días victoriosos, cuando la proximidad de jornadas duras y difíciles—coronadas por los laureles del triunfo—hacen tremolar nuestro espíritu y, día tras día, con nuestro esfuerzo continuado vamos creando los instrumentos necesarios para aniquilar al fascio internacional, es llegado el instante en donde la confluencia de nuestros anhelos se transforma en crisol donde se funden nuestros mutuos sentimientos y esperanzas en molde donde se vaciará el símbolo de la victoria.

Los largos e inacabables meses de lucha heroica son el mejor acicate de triunfo. Las gloriosas jornadas vividas representan la prueba palmaria de nuestra fe en ello. Vosotros, hermanos marinos, henchidos de silencioso heroísmo; curtidos en los azares, en la tremenda incertidumbre de lo desconocido; con un nimbo de silencio que os agranda ante nosotros, habéis sido mil veces heroicos, como dignos herederos de un brillante pasado legado por marinos intrépidos y valerosos cuan humildes.

Si la mejor correspondencia a vuestras obras es la íntima satisfacción del deber cumplido, no necesitáis de las trompetas de la Fama. Hay algo más grande que hablar: callar. Saber cumplir silenciosamente no es grande, sino sublime. Que ése es uno de los más altos galardones que podréis ostentar.

Sobre el mar, ora apacible, ora

bravío, en eterno alerta, buscáis las rutas azules por donde llegan a nosotros los más preciosos elementos de defensa, alimentos y medicaciones para nuestros seres más preciados. Buscáis y vencéis en sus propias madrigueras a los modernos corsarios que, a más de riquezas, también nos roban en la impunidad de la noche las vidas de inocentes e indefensos españoles.

No temáis, si por un instante se eclipsara el sol del triunfo—las batallas influyen, pero jamás deciden ninguna guerra—de vuestras manos no podrán arrancarlo quienes por toda razón y arma usan la cobardía puesta al servicio del deshonor patrio.

Seguid firmemente por esa ruta—la única que podáis elegir como españoles honrados—, ruta de renunciamiento y abnegación pero síntesis suprema de altas virtudes que sólo en el corazón de los proletarios y demócratas, sólo los espíritus generosos pueden sentir. Que el pabellón tricolor ondee por el mar como símbolo de poderosa justicia; confiad que en los campos yermos de Castilla o Andalucía, nuestras armas—que a través del azul nos trajisteis—saben ser barrera que cierra el paso al conglomerado de felones e invasores que desolan nuestro país cual modernas hordas de Atila.

Con la inquebrantable confianza que luchamos por conseguir para la República hasta el último centímetro de suelo ibérico, proseguid vosotros hasta conquistar el mar.

El día se acerca, el de la Victoria; aproximémonos raudos a él redoblando nuestros esfuerzos para que, cuando llegue, desfilemos unidos bajo el pórtico del antifascismo, égida que nos conducirá a ella.

¡Salud, pues, bravos marinos de la Flota!

**S. MARTÍNEZ DASÍ**  
Delegado de Compañía



## Frente a un enemigo común, ha de ser también común el esfuerzo

Todos estamos de acuerdo, en estos momentos, en que lo único que debe absorber nuestra atención es ganar la guerra.

Lo hemos consignado constantemente en estas columnas, al par que dábamos a conocer nuestro criterio al respecto. «Ganar la guerra es fundamental», decíamos. Para hacernos dignos de la victoria y para colocarnos en forma que nos permita lograrla, hay un solo medio: que nuestra Marina sea compacta y férreamente disciplinada.

La gravedad de los momentos que atravesamos dictan este imperativo categórico. Mientras no exista ese espíritu de cooperación, ese propósito firme y decidido de actuar francamente unidos todos los antifascistas, la Marina de la República adolecerá de un defecto que, prácticamente, anulará sus esfuerzos. Es inexcusable la sincera cooperación de todos los luchadores, relegando para momentos menos críticos el dilucidar las diferencias de matiz, que circunstancialmente puedan separarnos.

Frente a un enemigo común, común ha de ser el esfuerzo. Pensemos todos que el enemigo, infiltrándose quizás en nuestras propias filas (ya que el espionaje halla posibilidades máximas en la guerra), fomenta divergencias, las agudiza, las lleva a términos inconcebibles, sirviendo así a sus torpes designios. Es imprescindible una acción conjunta, disciplinada, consciente. Si—por un azar que juzgamos absolutamente inverosímil—triunfasen nuestros adversarios, todos por igual seríamos víctimas de la saña fascista. Preciso es, por lo tanto, que todos colaboremos en lo que es obra en la que por igual compro-

metemos cuanto no es más caro

Hay que afrontar serena y enérgicamente la situación. Los obstáculos han de ser vencidos a fuerza de cohesión, de disciplina, de voluntad firmísima de victoria.

Naturalmente, no basta con que estemos conformes todos en lo que más arriba afirmamos. Es absolutamente preciso, es inexcusable, que nos pongamos todos a trabajar en este sentido, sin perder una sola hora.

## Los submarinos de Franco (I)

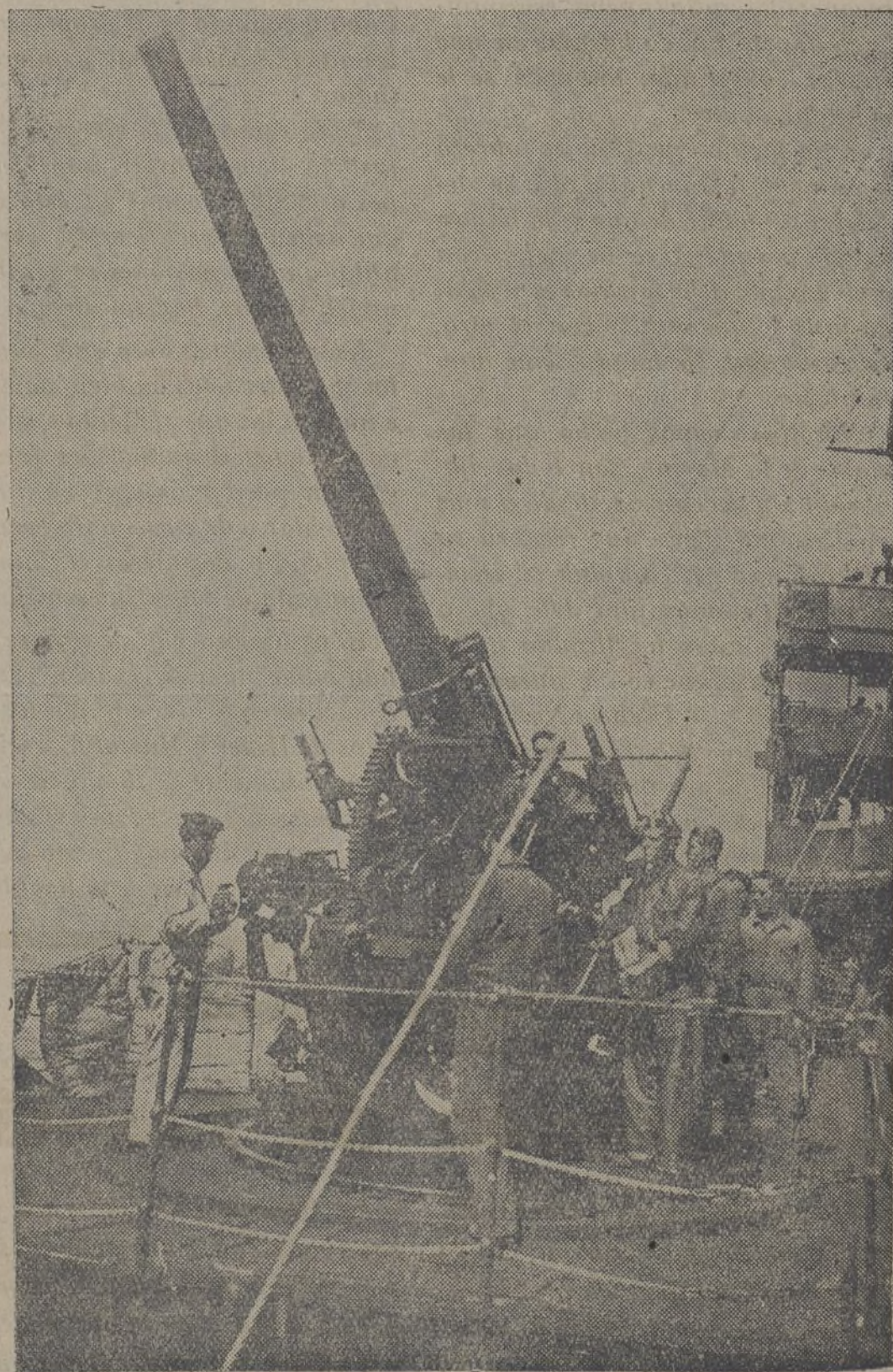
Dice «A B C» de Sevilla: «Ferrol.—Por noticias particulares se sabe que S. E. el Generalísimo ha aprobado la propuesta formulada por el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada, para que uno de los nuevos submarinos, lleve el nombre de González Ollo, como homenaje al teniente de navío, natural de Ferrol, don Angel González Ollo y López, que tan digna como heroicamente dió su vida por Dios y por España».

\*\*\*

Ahora sólo falta que se diga quién ha proporcionado a Franco «los nuevos submarinos». Esta es otra propuesta que formulamos nosotros, a la cual no va a dar su aprobación el «generalísimo».

El no tiene dinero para comprar submarinos ni nada. ¿De dónde los saca, pues?

En cuanto a ese González Ollo y López, teniente de navío, que navegue con Dios...



**CAPACITAR CONSTANTEMENTE A NUESTROS MARINOS**

Con ello se refuerza su acometividad y la eficacia de las armas que utiliza

### Roosevelt pronuncia un sensacional discurso contra Hitler y Mussolini, incendiarios de la guerra, en el que declara especialmente:

«Debiera ser inconcebible que en los tiempos modernos una nación cualquiera sea tan loca y cruel para arriesgar, lanzar al mundo entero a una guerra, invadiendo territorios de otras naciones demasiado débiles para defenderse, violando Tratados solemnes y sin provocación alguna. Por consiguiente, la paz del mundo está actualmente amenazada de hecho por este estado de cosas.»

¡Que recojan esta «onda» en Ginebra es lo que exige la España republicana!



# Unidad



agazapados en la retaguardia, QUE HICIERON PARA GANAR LA GUERRA.

Y con los enemigos de la UNIDAD y con todos aquellos que se dedicaron a jugar a la revolución, mancillándola, mientras la juventud derramaba generosamente su preciosa sangre a torrentes... con esos, seremos intransigentes e inexorables. Los combatientes, desde el principio de la guerra, nos unimos en un solo frente, que no tiene más finalidad que aplastar al fascismo y librar a nuestra tierra de la vergüenza de la traición y de la intervención extranjera, para que luego el pueblo, al terminar la guerra, se dé libremente el régimen que quiera. Pero mientras tanto, los que permanecen en la retaguardia, ¿qué es lo que esperan? Ya es hora de hablar menos y hacer más. Hay que unirse, si de verdad deseamos aplastar a la bestia fascista.

José MORENO MESA  
Comisario Político del  
«Méndez Núñez»

## Para algunos camaradas

Nadie pensaba, cuando en los primeros días de la sublevación, en aumentar el dorado de sus galones; todos, como una masa compacta, desglosando a aquellos que en su escondrijo aguardaba el caer de la «Balanza», para prestar su apoyo hacia el lado que vence, sistema de ganar siempre con el juego de las dos barajas!

Son catorce meses en lucha; la preocupación de todo noble militar y antifascista es la de sacrificar su vida, si preciso fuere, defendiendo una causa tan justa como reudente, siendo la esencia las libertades del pueblo.

No hay mayor estímulo ni más lucir de galón que la satisfacción interna del deber cumplido y dispuesto siempre a sacrificar la última gota de sangre al servicio de la República.

Es así, camaradas, como se siente la democracia en lo más recóndito de nuestro ser.

El antagonismo de vislumbrar con los dorados galones y tan sólo pensar en ponerse otro más, no es el deber de un militar que vive en el seno de la guerra y piensa en la situación de su pueblo.

El hablar tanto en corrillos como en cafés, como si fuese esto nuestra mayor preocupación del aceleramiento del cumplimiento de la orden por lo mucho que tarda sintiendo la impaciencia en darle más milímetros al galón o aumentarle en uno más, se hace repugnante. El buen militar del pueblo, que profundamente siente la causa, no le preocupa la recompensa en el promedio del camino, y cuando ya hallamos subido a la meta, una Justicia limpia y cristalina con el postulado de la Libertad igualadora en derechos y consideraciones, sabrá recompensar a aquellos que se entregaron con toda su fuerza, con todo su ser a sacrificarlo todo sin otro interés que es la Causa, por la Causa, por las libertades del pueblo y por el triunfo de nuestra gloriosa República.

F. GUERRERO

Por exceso de original, dejamos para el próximo número varios e interesantes trabajos recibidos.

Los periódicos obreros y democráticos burgueses, constantemente señalan la UNIDAD DE ACCION, como único y seguro camino que nos llevará rápidamente a la victoria definitiva.

Nada más justo que esta consigna, que revela el ferviente deseo de las masas en lucha y que no debe ser mera palabrería, sino que hay que disponerse a que sea lo más prontamente posible, eliminando para ello las pequeñas diferencias que existan, como cosas que no son del momento grave que vivimos.

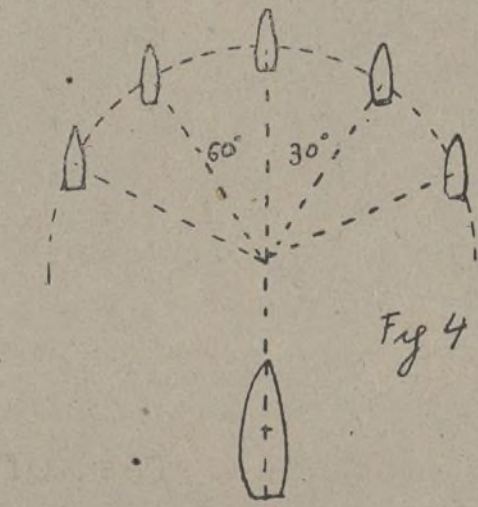
Los marinos y soldados, los que con las armas en las manos luchamos contra el enemigo que nos es común a todos, los que con más frecuencia nos vemos de cara a la muerte, los que en ningún momento regateamos sacrificio y sangre joven, somos los que con más derecho hemos de exigir esta necesaria unión, que será la muralla indestructible contra la cual inevitablemente se estrellarán el fascismo, la intervención y la provocación.

Sin embargo, los buitres de nuestra guerra y de nuestra revolución popular en marcha, no solamente se burlan de esta imprescindible necesidad, sino que la entorpecen de forma harto sensible e indignante, porque con la victoria de nuestras armas no obtendrán beneficio alguno, ya que generalmente se trata de enemigos amparados en carnets de organizaciones revolucionarias.

Pero sepan estos enemigos de la UNIDAD, que los que hoy luchamos en los frentes de tierra, mar y aire, seremos los jueces del mañana próximo. Seremos los que al terminar la guerra con nuestro indiscutible y merecido triunfo, iremos preguntando a los que permanecieron

la relación de velocidades entre el blanco y el torpedo. El ángulo de puntería será, en consecuencia el AC'B.

La posición de los destructores en la vigilancia antisubmarina, será en el sector C' B C'. Los puntos que se suelen elegir para la colocación de los mismos, son los indicados en la figura 4, dos destructores a 30°, dos a 60° y uno en la proa,



de forma que en las mejores condiciones de vigilancia se precisen cinco destructores, aunque no por que su número sea menor quiere decir que el barco no vaya bien protegido, pues con el aumento de vigilancia se puede suplir el número de destructores necesarios; en esta, como en toda misión de guerra, el celo para cumplir el cometido es el más importante factor para salir airoso de ella.

## En su importante discurso combatiendo al fascismo alemán e italiano, el Presidente Roosevelt ha dicho estas dos grandes verdades:

«La paz y la libertad del 90 por 100 del mundo, están amenazadas por el 10 por 100 restante, que ataca las leyes internacionales. El 90 por 100 amante de la paz tiene medios de revalorizar su voluntad.»

«La guerra es contagiosa, sea declarada o no. Se debe ir a restaurar los principios de la paz para que tenga vida la civilización y la confianza entre las Naciones.»

## En víspera de acontecimientos

Los últimos hechos nacionales e internacionales, han puesto una pausa obligada a las discusiones y contiendas, que revelan la calma precursora de las grandes tempestades, cuyo desencadenamiento puede ser favorable quizá en gran manera a la causa del pueblo español.

A la victoria italiana de Santander, se le contestó con el avance victorioso de Aragón y al éxito diplomático de los países totalitarios con el Comité de «No Intervención», se le contrarrestó con el tratado de Nyon y las últimas deliberaciones de Ginebra. Donde quierase que no se ha conseguido triunfos rotundos que han hecho vacilar a los dictadores, pese a ese gran aparato de fuerza con que han querido revestir el viaje de Mussolini a Alemania.

La serie de sucesos que empezaron a producirse en Francia y que culminaron en el escándalo del submarino «C-4». La reciente manifestación fascista en Londres, disuelta a la fuerza por los trabajadores londinenses, los sucesos de Palestina reproducidos por los agitadores del fascismo alemán e italiano, las agresiones a los barcos de guerra ingleses, parece ser que le están enseñando el camino a seguir por la flématica Inglaterra, y a oponerse rotundamente a las pretensiones del fascismo internacional.

Por otra parte la decidida actitud de México, la fuerza y contundencia de los argumentos de la U. R. S. S., son también síntomas de las presiones que empiezan a ejercer los países

sobre el tan cacareado eje Roma-Berlín. Todo esto unido a los últimos acontecimientos producidos en Asia, donde al fascismo japonés no le salen las cosas muy bien en su plan de colonizar a China, hacen presumir que el fascismo ha iniciado ya su curva descendente, ha empezado a lanzarse a la deriva, bajando la pendiente peligrosa que puede conducirle, si no tropieza con extrañas ayudas a su total hundimiento.

Pero todos estos factores que nos son beneficiosos, hay que procurar no desaparezcan, para lo cual los trabajadores, los antifascistas españoles tenemos que mantener una estrecha unidad.

En el combate primero, y en la retaguardia después. Luchar y organizar. Destruir al enemigo y crear para los amigos. Mostrar al mundo entero que juntos vamos a la muerte y juntos también vamos hacia el triunfo.

Hacer constar a los demás que nuestra lucha es la lucha de todas las tendencias antifascistas, y que la victoria ha de ser también de todos y para todos. Llevar a través de nuestras fronteras el eco de que nuestra lucha y nuestra victoria no es ni será solamente de la República Española, sino la de todas las democracias que aspiren a ser dueñas absolutas de sus destinos, sin que aventureros, ni audaces se coloquen sobre un pueblo para imponerle su capricho como ley y su voluntad como derecho.

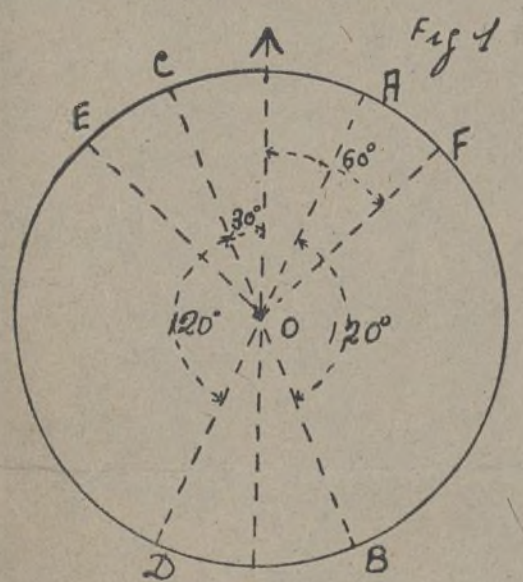
Luis ROCA GONZALEZ  
Comisario Político

## Sección Técnica

### Formación de vigilancia antisubmarina

Para estudiar esta clase de formación, vamos a ver la posición que tiene que adoptar un submarino, respecto al barco que quiere atacar, para hacer el lanzamiento con probabilidades de éxito; una vez conocida esta posición, la forma de contrarrestar el ataque, lógicamente ha de ser, colocar las embarcaciones antisubmarinas generalmente, destructores, en esos puntos, imposibilitando o haciendo muy difícil al submarino, llegar a ellos.

Si suponemos un barco en O (fig. 1) y con un radio igual al alcance del torpedo, trazamos una



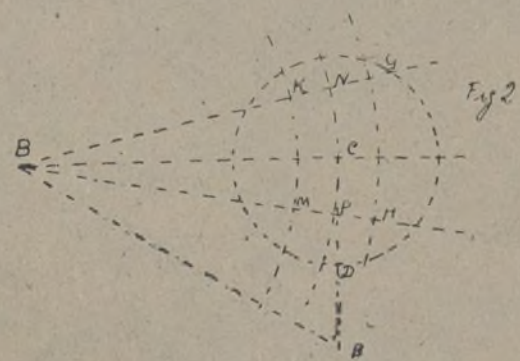
circunferencia, es evidente, que desde cualquier punto de ella se le podrá lanzar a dicho barco; a este círculo se le da el nombre de círculo de lanzamiento; luego el submarino para poder lanzar tendrá que estar en él; ahora bien si suponemos que el barco lleva el rumbo indicado por la flecha, veremos que no es igualmente vulnerable desde todos los puntos del círculo, sino que hay sectores más favorables que otros para el ataque, debido al funcionamiento del torpedo. Esta arma para hacer explosión, tiene que incidir por lo menos con un ángulo de 30°, pues sino su mecanismo de percusión no funcionaría, o es probable que no

funcione, por el posible riesgo de resbalamiento por el costado del barco, aunque en los modernos torpedos este riesgo está muy limitado, debido al perfeccionamiento de la punta de combate, de todos modos los sectores favorables al lanzamiento por esta causa quedan reducidos al AOB y COD, siendo naturalmente las condiciones óptimas de lanzamiento, la normal al rumbo del barco, posición que a toda costa buscará el submarino.

Pero aun estos dos sectores, de 120° a cada banda, quedan limitados por las características del submarino, principalmente por su poca velocidad en inmersión.

Vamos a ver la maniobra que tiene que hacer un submarino para atacar a un barco:

Sea A (fig. 2) un submarino que avista a un barco B a 13.000 m. y se dispone a atacarlo. Para ello traza la recta BE, en cuya dirección cree se mueve el buque B, y la AB, que representa en magnitud y dirección la demora de B. Desde A traza la perpendicular AC, a CB, y desde C como centro, y con un radio igual al alcance del



torpedo, 2.000 m. por ejemplo, describe un círculo, que corta en el punto D a la recta AC.

Todo que la reducido que mientras B se traslade a C, A se traslade a D, para tener así a B al alcance de sus torpedos. Regulará por consiguiente su velocidad, siempre

inferior a 9 nudos, para encontrarse en D, en el mismo instante que B llegue a C; en el caso actual BC son 10.000 m., y AD 6.000 m.; suponiendo a B un andar de 20 nudos, en recorrer 10.000 m. tardará

$$\frac{10.000 \times 60}{20 \times 1.852} = 16 \text{ minutos los que deberá A en recorrer 6.000 metros, por consiguiente debe de ir a}$$

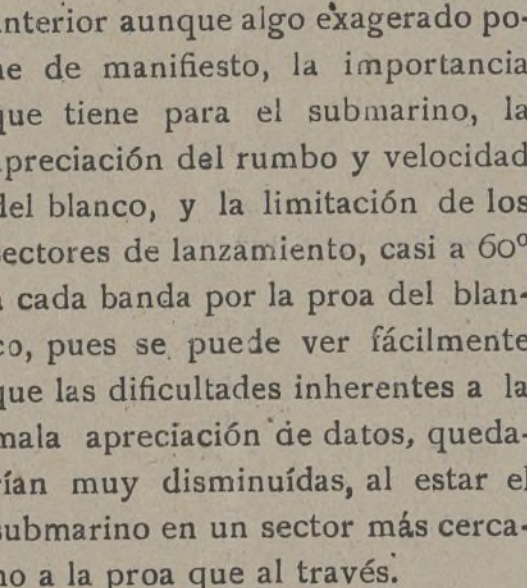
$$\frac{6.000 \times 60}{16 \times 1.852} = 12 \text{ nudos, velocidad que no tiene en inmersión, luego se ve la necesidad de que el submarino esté mucho más cerca de la derrota del barco, y que el sector de ataque quede limitado, a unos 60° por cada amura.}$$

Además influye en esto la errónea apreciación del rumbo y velocidad del enemigo, indispensables ambos datos para un lanzamiento correcto. Pues si en el caso que nos ocupa, la velocidad de B era de 22 nudos, a los 16 minutos no estará en C sino en E, y si por el contrario, fuese de 18 nudos, estaría en F, en cuanto al error de rumbo, si B no sigue el rumbo BC sino 10° a Er o a Br de éste, los puntos de llegada serán los M P y H, para 10° a Er, y 18, 20 y 22 nudos de andar, o K N y G, a Br y a las mismas velocidades.

Del examen de la figura se ve, que los tres puntos, M P y H quedan tan cerca de D, que al sacar el periscopio para lanzar quedaría muy expuesto a que lo descubriesen y echasen a pique, y por el contrario los puntos, K N y G quedan demasiado lejos, fuera del alcance de los torpedos; el ejemplo anterior aunque algo exagerado pone de manifiesto, la importancia que tiene para el submarino, la apreciación del rumbo y velocidad del blanco, y la limitación de los sectores de lanzamiento, casi a 60° a cada banda por la proa del blanco, pues se puede ver fácilmente que las dificultades inherentes a la mala apreciación de datos, quedarían muy disminuidas, al estar el submarino en un sector más cercano a la proa que al través.

En resumen, el submarino para atacar con probabilidades de éxito, debe colocarse por la proa, o en los sectores de 60°, por cada amura del blanco.

Pero si suponemos, al barco en A (fig. 3) y al submarino en C siendo el rumbo del blanco el AD; al lanzar C en ese instante en la di-



rección CA, el torpedo recorrerá la distancia en un tiempo determinado T, que será igual a la distancia AC dividida por su velocidad Vt, es decir  $T = \frac{AC}{V_t}$  en ese mismo tiempo A se habrá desplazado una distancia AB, igual a su velocidad por el tiempo T, por lo tanto,

$$AB = V_A \times T = \frac{V_A}{V_t} \times AC, \text{ es decir a la relación de velocidades por la carrera del torpedo.}$$

En consecuencia, el torpedo no dará en el blanco a pesar de estar en el círculo de lanzamiento, puesto que al llegar a A, estará el blanco en B. De lo expuesto se deduce que el submarino se tendrá que colocar en el sector de 60° a cada banda del rumbo, en un círculo de radio igual a la carrera del torpedo, y cuyo centro esté adelantado respecto a la posición del torpedo por





**De Norteamérica viene una voz. Y, aunque lejana, se oye más firme que la de las democracias europeas**

## Tenemos esperanza y fe en que no habrá caridad

Con la creación de la Escuela Naval Popular, el ingreso en los distintos cuerpos de la Marina creemos que se sujetará a novísimos moldes, y no cabe dudar que los individuos que los integran tendrán la competencia y amor profesional que una Marina eficiente, y además republicana, requiere.

Tenemos esperanza en que los que pretendan ingresar y dedicarse a cualquiera de sus especialidades lo sea por verdadera vocación y tengan aptitud para su estudio, primero; y para su práctica después. Estas aptitud y vocación son de todo punto indispensables para que los individuos sean competentes, las cuales tienen que descubrirse, durante su preparación preliminar, los profesores.

Tenemos fe en que no habrá «caridad» para nombrar a los profesores y director de la Escuela. Estos deben ser los que tengan condiciones para ello, y no los que sencillamente quieran serlo. Además, deben estar bien retribuidos. Estos nombramientos es, a nuestro parecer, lo más esencial y delicado por ser el punto inicial, el primer paso en firme, que hay que dar para la consecución de lo que todos esperamos.

Hay que desterrar de un modo absoluto hasta el recuerdo de que en España existía una Escuela Naval Militar y otras Escuelas y Academias especiales. Las normas que en ellas se seguían contribuyeron en gran parte a que se produjeran

la traición, como también muchos de los inconvenientes y obstáculos con que tropezamos hoy para vencerlos.

No sería posible admitir que la Nueva Escuela fuera ni la más remota parodia de lo que ocurría antes. De ser así la Escuela Popular, no sería Popular, pues seguiría siendo un terreno vedado para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Continuaría siendo un «comedor» familiar debido a que sólo ingresarían los parientes de los directivos de cada Cuerpo, volviéndose a formar en cada uno de ellos dinastías familiares. No puede ni debe seguirse la norma de que los que ingresen sean seres privilegiados que sin tener vocación ni aptitud para ello, se encuentren con una carrera «brillante», pagada por el Estado, que la hagan en «casa» con una rigidez ridícula por no ser más que aparente, y que en realidad estén perfectamente mimados y pagados sin más finalidad y entusiasmo que por «salir a oficial» para dejar de «estudiar» y empezar a gozar de los privilegios que en todos los órdenes tenían, sin importárseles absolutamente nada el encontrarse, al finalizar la carrera, completamente limpios de los conocimientos más elementales de la profesión. Esto es, a grandes rasgos, lo que pasaba antes, como también ocurría en los demás Cuerpos Auxiliares, «patentados» o no, en los que muchos de los que ingresaban en ellos tampoco tenían vocación ni de-

mostraban aptitud; lo hacían en el Cuerpo que tenían más «facilidades» para ello con objeto de resolver exclusivamente el problema de los garbanzos. No les interesaba una u otra especialidad, sólo pretendían el asalto a la Santa Nómina. Para tales individuos las oposiciones de su ingreso eran siempre reñidísimas entre sus familiares y las personas influyentes o componentes del Tribunal de exámenes. Eso sí, una vez ingresados se dedicaban al estudio constante del escalafón. Para ello no existía más obligación ni deber que la que tenía el Estado de pagarles puntual y mensualmente.

Esta fauna, de la que aún quedan ejemplares, no debe, en manera alguna, tener ambiente para su desarrollo en la Nueva Escuela. Tenemos mucha fe en que no ocurrirá. La Nueva Escuela debe y tiene que ser un tamiz por el que no podrá pasar el Favoritismo en ninguno de sus múltiples aspectos. Tenemos esperanza y fe en que no habrá «caridad» para que tal cosa ocurra; pues ese es el único modo de que se revelen muchas inteligencias que hasta hoy se venían malogrando.

El plan de estudios que se adopte, y el nombramiento del Director y cuadro de profesores será para nosotros un anticipo de que la Nueva Escuela responderá a nuestras esperanzas y que éstas se conviertan en realidades.

BESARO



## No hay que jugarse la paz del mundo al pocker

**El doble «bluff» de Hitler y de Mussolini**

El «tentador» conduciéndole a la montaña de Schnokssberg, le mostró desde allí los regimientos alineados en orden de batalla, con sus carros de asalto, con sus pesados cañones, con sus escuadrillas, y le dijo:

—«He aquí mi ejército!».

Después le acompañó a las forjas de Essen, y allí, entre el ruido ensordecedor de los yunques y de los laminadores, le gritó:

—«Es aquí donde forjo mis cañones!».

Y añadió:

«Y toda esta potencia estará a tu servicio, lo mismo que al mío, si llegamos a entendernos para una política común.»

### ¿Quién es el seductor?

No faltará quien se pregunte:

—¿Quién es el seductor? ¿El Führer o el Duce? ¿Es Roma la que quiere seducir a Berlín o es Berlín quien trata de arrastrar a Roma? ¿Y hacia qué destinos?...

Es evidente que el seductor, hoy, se llama Adolfo Hitler y todo sucede como si el nazismo quisiera deslumbrar al jefe del fascismo italiano.

El Duce proclama su amor a la paz.

El Führer proclama su amor a la paz.

La diplomacia la exige,

La política también...

—Ofrecemos la paz a todos los pueblos de buena voluntad—declara Mussolini—. ¿Pero dónde comienza y dónde acaba la buena voluntad de un pueblo? ¿A qué llama buena voluntad Mussolini?

### Los dictadores tratan de asombrarse

#### el uno al otro

Napoleón decía:

—«Un Gobierno recién nacido tiene necesidad de deslumbrar y de asombrar».

El Führer y el Duce aceptan y siguen esta máxima napoleónica. Ambicionan asombrar a Europa. Y al mismo tiempo el uno trata de asombrar al otro. Resulta de esto una especie de doble bluff.

Bluff de Roma con respecto a Berlín y reciprocamente.

Bluff concertado de Berlín y Roma con respecto al resto del mundo. «Debemos hacer impresión», escribe «Deutsche Allgemeine Zeitung».

Este es un juego que no se realiza sin peligros. Peligro interior; se exaltan en el pueblo fiebres que no es fácil orientar enseguida. Peligro internacional: Se adoptan actitudes impresionantes que obligan a gestos audaces de los que se es enseguida prisionero.

La diplomacia ofrece así alguna semejanza con el juego al pocker.

No hay que jugarse la paz del mundo al pocker.

### París y Londres conservan su sangre fría

A las fastuosas paradas militares fascistas y nazistas, Londres y París oponen una inalterable sangre fría.

Al juego ardiente del equipo italo-alemán, se opone así al juego más calmado del equipo anglo francés. No sería nada de bueno en Europa si todo el mundo tuviera fiebre.

«Hablamos de entusiasmo, de cruzada y de exigencias»—declaran Roma y Berlín.

«Hablamos de la razón», responden Londres y París.

Un diplomático con boina

  
EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA  
99 BRIGADA MIXTA  
COMISARIO

Núm. ....

En nombre de Jefes, Oficiales, Comisarios y camaradas soldados de esta Brigada, que tenemos el honor de defender al muy heroico e invicto Madrid, enviamos un fuerte abrazo a los camaradas de la Armada Republicana que fué fiel en todo momento a la causa antifascista y a nuestro Gobierno del Frente Popular, y os invitamos a que tengáis la misma fé en la victoria que los que defendemos Madrid a la consigna «No pasarán, pasaremos».

¡Viva la Armada Republicana!

¡Viva la República!  
Villanueva del Pardillo 22-9-37.  
El comisario Delegado de Guerra, de la 99 Brigada Mixta,

Luis S.<sup>a</sup> Barzanallana

Correspondemos cordialmente al saludo desde las columnas de LA ARMADA.

